Si bien la apuesta del zorro es tentadora, es solo eso: una apuesta.

No puedo arriesgar nada cuando ya he perdido tanto.

Además, ver a los mineros por ahí afuera, me recuerda que Nik podría estar muy cerca.

No puedo saltarme su cita.

Sé que Nik espera con ansias estas noches.

Pero hay otra razón... Solo pensar en Nik me recordó algo:

Me había visto después de que salí de la mina, y después de las noticias de hoy...

Trago saliva.

Siento que solo aparecería si no sospecha de mí.

¿Verdad?

Tal vez eso no tenga sentido, pero siento que ese sería el caso.

De lo contrario, iría a contarle a William sobre mí.

Si aparece, por lo general se sienta en el salón, observando el pasillo en busca de mi señal.

Lo mejor es comprobarlo... y una buena excusa para alejarse de toda la charla ajetreada de la gente que me rodea.

Si bien las heridas y moretones pueden haberse curado en su mayor parte, mi cabeza todavía sigue doliendo a veces cuando demasiada gente habla a la vez.

Solo quiero un poco de paz... y tal vez un poco de alcohol también.

Empiezo a escabullirme hacia la puerta cuando el zorro de repente vuelve a centrar su atención en mí.

"El tiempo corre. ¿Sigues sintiéndote afortunado?"

Hago una mueca.

"No juego mientras estoy trabajando. Gasta tu dinero o pasa tu tiempo en otra parte."

"¿No eres apostador después de todo?"

Frunce el ceño.

"Mantente ocupado entonces. Supongo que yo también me iré."

"Espera, ¿esto significa que vas a... ¿vas a hacer un espacio para mí?"

Frunzo el ceño ante la idea de que el armiño haya estado escuchando la conversación, incluso si técnicamente había sido parte de ella desde el principio.

"Como dije, si mi otro cliente canceló, tal vez pueda hacerlo, pero por ahora tengo que buscarlo."

"Ah, por supuesto. Parece que esta noche me falla la memoria."

El labio de Murdoch se curva en una sonrisa tensa.

"Bueno, no estás... ansioso. Intenta hacerle un espacio, Sam. De lo contrario, podrías romperle el corazón."

"Yo... ¿Lo siento?"

"Oh, no es nada. Ahora, si me disculpan, tengo trabajo que hacer. Buena suerte, señor."

"Eh..."

Pero Murdoch ya se está alejando, hacia donde vi a William por última vez.

"¿Qué quiso decir con eso?"

Frunzo el ceño.

"¿Quién sabe?"

En ese momento, Cynthia aparece junto al armiño, como si hubiera estado esperando tener un momento con él todo este tiempo.

"¿Ha podido encontrar una cama para pasar la noche, señor?"

"¡Cielos! Oh..."

"¡Bueno, no del todo! Sam va a comprobar si tiene un espacio para mí."

"Ya veo. Bueno, no contaría con eso."

"Necesitarás un lugar donde quedarte, y por suerte para ti, la situación de afuera me ha dejado la noche libre."

"Sí, uh, lo tendré en cuenta."

Eso es todo lo que puedo oír mientras me dirijo a la puerta, dejando atrás la sala abarrotada.

Justo antes de salir, veo a Cliff con un pie delante del otro, como si quisiera seguirme, pero Cynthia todavía le está hablando sin parar.

Doy gracias al Señor por esa boca suya.

Todo se queda en silencio muy rápido, y me pregunto por qué.

Las cosas deberían estar muy animadas a estas horas de la noche.

Entonces, recuerdo lo que está sucediendo afuera, Harlan habría cerrado si sabe lo que nos conviene.

Efectivamente, cuando entro en el salón, está completamente vacío.

Ni siquiera Harlan está aquí, el bar está vacío.

Parece que la turba se ha alejado en su mayoría justo en frente del burdel, y solo ocasionalmente puedo escuchar un grito de vez en cuando.

Sin embargo, me gusta, por fin un momento para no ser molestado por William, o mis otros clientes, o incluso Cynthia.

Tengo la reputación de ser un solitario triste, y aunque eso puede ser cierto, no me importa en absoluto.

Es agradable estar solo, y en una ciudad tan poblada como Echo, no hay suficientes personas que lo aprecien.

Me dirijo a la barra, decidiendo servirme algo.

Claro, se supone que no debemos beber en las noches de trabajo, pero estoy bajo demasiada presión en este momento y necesito algo para quitarme esa presión.

En silencio, me muevo detrás de la barra, mirando hacia el pasillo solo para asegurarme de que no viene nadie antes de tomar una botella de whisky de los gabinetes.

Me sirvo un trago en un vaso pequeño que saco de la barra, sin molestarme en comprobar si está realmente limpio.

Me siento culpable por jugar con el inventario de Harlan, especialmente después de que me dijo lo escasos que están.

Para sentirme menos mal, evito buscar el azúcar y los bíters.

Lo mantengo ordenado y solo un trago.

Mi estómago está casi vacío, así que eso debería ser suficiente.

Me siento en la barra, mirando fijamente mi bebida por un momento, sabiendo que lo que estoy haciendo en este momento no me va a ayudar a salir de este lío.

Lo único que hace es empeorar las cosas.

Incluso mientras pienso en esto, tomo mi primer trago, luego me inclino hacia atrás, haciendo una mueca por el ardor, extrafuerte porque es centeno.

Aquí estoy, haciendo un débil intento de embriagarme cuando podría estar ganando el doble con ese pequeño y engreído armiño batavia...

"Hola, Samuel."

El último trago se va por el camino equivocado.

El punzón áspero, pero agradable, en mi garganta de repente se convierte en un fuego infernal que se extiende hacia mis pulmones y hasta mi nariz.

Trato de toser y jadear al mismo tiempo, no tengo más remedio que babear y resoplar en mi vaso para no ensuciar.

"¡Oh, Dios mío! Samuel, ¿estás bien?"

El armiño me da palmaditas inútiles en la espalda hasta que le empujó, tratando de limpiarme la boca y la nariz sin que él vea.

"¡C-Cristo! ¿Estabas... tratando de acercarte sigilosamente a mí?"

Consigo decirlo antes de que una punzada en la garganta me provoque otro ataque de tos.

"No, caminé hacia ti muy abiertamente. Parecías distraído con tu bebida."

Finalmente recupero el aliento, aunque cada vez que aspiro un poco de aire, mi garganta en carne viva amenaza con otro ataque.

Me encorvo en mi asiento, mirando desanimadamente el resto de mi bebida, luciendo muy pútrida con mi saliva y mocos flotando en ella.

Incluso considero beber el resto, pero lo tomo todo como una señal de que debo parar.

Mirando a mi alrededor, encuentro una de las escupideras y vierto el resto del whisky en ella.

"Lo siento, ¿quieres que te compre otro?"

Me limpio la cara por última vez, negando con la cabeza.

"Está cerrado, así que no tenemos camarero."

"Oh, bueno, ¿quieres que te prepare una bebida?"

Levanto una ceja.

"¿Sabes cómo?"

"No, pero siempre puedo intentarlo."

"No te molestes."

Suspiro profundamente, frotándome la cara con las manos, sintiéndome mucho más despierto después de haber estado a punto de ser asesinado por mi propio whisky.

"... Parece que estoy causando problemas aquí donde sea que vaya, ¿eh?"

Olfateo fuertemente, agitando una mano.

"Está bien. De todos modos, no debería estar bebiendo."

"Sí, me sorprendió encontrarte así. Me imagino que el alcohol tendría un efecto negativo en tu desempeño laboral."

Me inclino hacia delante, apoyando los codos en la barra y apoyando la cabeza en las manos.

Quizás no debería haber besado a este tipo.

"Mh-hm."

"Pero sí vine a buscarte para ver si habías encontrado a tu cliente. Supongo que no lo has visto."

Pienso por un momento, recordando que se supone que debería estar buscando a Nik.

Pero después de ver el salón desierto, aproveché la oportunidad para alejarme de todos.

"De nuevo, está cerrado."

"Bueno, si esa es la situación..."

Cierro los ojos, respiro hondo, sabiendo lo que me van a preguntar y sabiendo que voy a aceptar.

Necesito trabajo.

"¿Crees que podrás hacer un espacio para mí…?"

Cliff se interrumpe, mirando hacia la parte trasera del salón.

Yo hago lo mismo, sabiendo que la puerta de atrás solo la usamos los trabajadores del burdel... y algunos clientes conocidos.

Por los sonidos que hacen, me doy cuenta de que son grandes, y por un momento me preocupa que tal vez los disturbios de afuera estén a punto de extenderse al burdel.

Pero entonces, quienquiera que sea, asoma lentamente la cabeza a la vuelta de la esquina.

Nik parece a punto de decirme algo, pero luego ve a Cliff.

Cliff salta, dando un paso atrás.

"¡Oh!"

Se queda en silencio durante unos segundos, luego el tejón se endereza, tratando de parecer que no estaba merodeando.

"Hola."

Sonrío sin querer, como suelo hacer cuando veo a Nik.

"Hola, Nik."

Cliff parece recuperarse, el interior de sus orejas se vuelve rojo.

"¡Oh, hola! Samuel, ¿pensé que dijiste que estaba cerrado?"

"Lo estamos, pero parece que Harlan se olvidó de cerrar la parte de atrás."

"Lo siento, ¿debería irme? No estaba seguro de si... Todo el salón estaba cerrado".

Ahora las orejas de Nik se están poniendo rojas.

"Bueno, ¿no está claramente cerrado, o..."

Entonces la cara del armiño se ilumina.

"¡Oh! ¿Podría estar buscando una, ejem, dama de la noche?"

"¿Qué?"

Cierro los ojos con frustración.

Nik es un hombre reservado, incluso más que otros hombres como nosotros.

"Quiero decir, ¿servicios que sacian deseos más carnales?"

Nik se queda callado, y empiezo a abrir la boca para decirle al armiño que se vaya al tocador, pero ya está hablando de nuevo.

"¿Una prostituta?"

Otro incómodo segundo de silencio antes de que Nik finalmente decida cómo debe reaccionar ante eso.

"¿¡Qué!?"

"¡Definitivamente no! ¿Por qué supones eso de mí?"

"¡Oh! No quise ofender. Simplemente lo supuse en base a la situación."

Cliff da otro paso atrás, moviéndose detrás de mí.

Finalmente intervengo.

"Oye, está bien. Nik no se involucra en esa depravación. Solo viene aquí a tomar una copa."

Veo que el tejón se relaja lentamente mientras le guiño un ojo.

"S…sí."

"Mis disculpas. No debí suponerlo."

Nik no dice nada en respuesta, y Cliff simplemente se retuerce en su lugar.

"Cliff, tal vez deberías ir a ver a Cynthia. Te está esperando."

"Y... Yo supongo."

Pero el armiño no se mueve, y justo cuando estoy a punto de pedirle que se vaya de una manera no tan agradable, Nik comienza a caminar hacia nosotros.

"¿Es un amigo tuyo, Samuel?"

Cliff se pone rígido de nuevo cuando el tejón se acerca, y recuerdo lo grande que podría parecer Nik para alguien nuevo.

Especialmente alguien como Cliff.

"Uh... sí, este es Clifford."

"Soy Nik."

"¡Encantado de conocerte! Eh, si no te importa que te pregunte, ¿eres de por aquí? Tu ligero acento me dice que podrías ser de fuera del país."

Veo que Nik se eriza un poco, probablemente porque no está acostumbrado a que alguien se meta en su vida.

Nadie hace eso por aquí.

O tal vez se ofende porque le señalan su acento.

Había practicado no sonar extranjero durante mucho tiempo, y ahora apenas tiene acento.

De hecho, habla mejor que la mayoría por aquí.

"... Soy de Lakhia, pero he vivido en este país desde que era joven. Por cierto, tampoco suenas nativo."

"Bueno, ninguno de nosotros lo es realmente, ¿verdad? ¡Pero tienes razón! Soy bátavo."

Hay silencio mientras Cliff espera la reacción de Nik.

Finalmente, el tejón solo le da un profundo "hm" en respuesta.

Intento pensar en algo que decir.

"¿No son ustedes del mismo lugar?"

"¿El mismo lugar?"

"¿Seguro que nos escuchaste nombrar dos países distintos hace un momento?"

Frunzo el ceño mientras ambos me miran fijamente.

"Quiero decir de la misma zona, eh..."

Intento recordar el maldito nombre del lugar que probablemente no he dicho desde la escuela, que fue hace un tiempo.

Ahora soy yo quien se pone rojo mientras ambos me miran como si fuera estúpido, o algo así.

"¿Europa?"

"Uh, sí..."

"¿Y qué?"

"¿No tienen cosas en común? ¿Cosas de las que hablar?"

"No."

"Nuestros países no tienen ninguna relación, especialmente con el estado actual del continente."

"Sería similar a decir que tú y un sonorense tienen mucho en común. Ni siquiera hablamos el mismo idioma."

Ahora me estoy molestando, dándome cuenta de lo tonto que Cliff puede pensar que soy en este momento.

"Bueno, usamos pesos por aquí a veces..."

Incluso Nik parece reírse de mí, y decido que ya he tenido suficiente.

"Creo que deberías dejar de hacer esperar a Cynthia."

"Pensé que íbamos a..."

"Vete."

Me contengo de levantar la voz, pero le miro como si realmente lo dijera en serio, y parece captar la indirecta, como si finalmente se estuviera dando cuenta de que este es mi cliente.

"Oh... Me despido entonces. Es un placer conocerte, Nik.

Me siento un poco satisfecho ahora que <z1>es él<z2> el que se siente estúpido.

El armiño se apresura de vuelta al pasillo, y me pregunto si realmente irá a ver a Cynthia.

"Parece una compañía extraña para alguien como tú."

"Apenas lo conozco."

"¿Conoce tu trabajo?"

"Sí."

"¿En serio?"

"Nik, incluso si sabe que eres mi cliente, no lo va a decir. También quiere ser mi cliente".

"Oh."

Por primera vez desde que llegó, veo que el tejón se relaja por completo.

"No me gusta que asumiera por qué estoy aquí."

"Sí, no creo que piense en lo que está diciendo. Ya lo golpearon por hablar demasiado."

Me levanto y Nik me sigue, tomando el camino familiar hacia mi habitación.

"Debería tener cuidado."

Nik baja la voz mientras entramos en el pasillo, consciente de las conversaciones y la risa apagadas detrás de las puertas.

"Hablar así puede hacer que te maten por aquí."

Una vez que estamos en mi habitación, ambos bajamos la guardia.

Nik no duda en abrazarme cuando me inclino hacia adelante para apoyar mi cabeza contra su pecho.

"¿Estás bien, Sam?"

"Mmh... Estoy cansado."

"Yo también lo estoy."

Deslizo mis manos arriba y abajo por la ancha espalda de Nik, todavía impresionado con su tamaño, incluso después de un año de conocerlo.

"Llegaste tarde."

"Sí, lo siento. El sindicato organizó una manifestación y tuve que unirme a ellos para mostrar mi apoyo."

Hago una pausa, pensando.

Entonces empiezo a sentirme un poco incómodo, porque recuerdo por qué quería ver si Nik estaba aquí en primer lugar.

"Lo vi. También lo escuché. ¿Alguien está disparando?"

"Sí, pero solo fue para advertir. Aunque me dio la oportunidad de irme."

"Me alegro de que lo hicieras. Me ha dolido no verte."

Trato de cambiar de tema, solo porque me preocupa que Nik realmente lo haya puesto todo junto.

Nik resopla en mi pelaje mientras lo aprieto contra mí, y al mismo tiempo comienza a frotar mi espalda, luego baja hacia mi cola.

"Estamos preocupados después de lo que encontraron, por supuesto."

"Tiene sentido. Todo el pueblo lo está."

Empiezo a deslizar mis manos por los costados de Nik, levantando su camisa, solo queriendo distraerlo en este momento.

"Te estás moviendo rápido."

"¿Demasiado rápido?"

"Está bien. Es inusual."

"Como dije, te he estado extrañando."

Dejo de intentar quitarle la camisa a Nik porque no levanta los brazos para ayudarme.

Me conformo con dejar que mis manos descansen debajo de su camisa, contra sus anchos costados, sintiéndole respirar.

Por un momento, me preocupa que Nik vuelva a sacar el tema de la manifestación, pero me sorprende.

"¿He... he interrumpido una cita?"

Frunzo el ceño al tejón, confundido.

"Uhhh."

Entonces me doy cuenta de lo que está hablando.

"¡Oh! ¿Cliff? No, él no me citó. Estaba esperando a ver si aparecías, y lo hiciste."

Empiezo a inclinarme para bromear con un beso en la boca, pero baja la cabeza, suspirando ruidosamente.

"¿Qué?"

"Era un cliente de pago completo, ¿verdad?"

"Bueno, sí."

No le voy a decir a Nik que iba a pagar el doble.

Porque Nik paga menos de la mitad.

Intento acariciarle de nuevo, pero vuelve a girar la cabeza.

"Deberías haberlo tomado. Este es su trabajo, y te estoy haciendo perder el tiempo si hay un cliente que pague por completo disponible para tomarlo en su lugar."

"Oye, ya estabas reservado."

"Y llegué tarde. Necesitas dinero. No debería venir aquí."

Mi mirada de alivio por el cambio de tema se disuelve en fastidio.

Ya hemos discutido esto antes.

"Oye, resolvimos esto hace un año. No estoy reservado todas las noches. Madame Dora dijo que estaba bien que un cliente que pagara menos llenara los huecos."

Nik sigue frunciendo el ceño.

"Esto es parte del negocio, no hay necesidad de sentirse culpable, así que no vayasa ponerte deprimido toda la noche. Ese armiño va a reservarme más tarde de todos modos."

Nik no dice nada, algo que hace a menudo.

"Además, tú compensas la diferencia en compañia. Yo <z1>quiero<z2> verte, que es más de lo que puedo decir de la mayoría de mis clientes."

Nik sonríe al escuchar eso, aunque se esfuerza mucho por no hacerlo.

"No sé por qué. Nadie más quiere verme."

"Eso es solo porque eres grande y no saben que eres agradable... y eso es porque nunca hablas con nadie."

Nik emite un profundo gruñido de tejón, de ese tipo que retumba en mi propio pecho.

"Oye, soy tan malo como los otros hombres. Saben que perderán los dientes si me hablan".

Aunque esté bromeando, me gusta escucharlo hablar así, así que me inclino para besarle en la boca.

Esta vez me deja.

Como siempre, se inclina un poco para que no tenga que ponerme de puntillas.

Nuestras lenguas chocan, su hocico gigante cubre el mío por completo.

Arrastro mis manos por su cuerpo, bajo de su camisa, dejando que mis garras recorran suavemente la piel bajo del pelaje.

Su gran cuerpo se estremece, y sus manos en mi espalda de repente me empujan hacia él, haciéndome gruñir al chocar mi entrepierna con la suya.

Le suelto para empezar a quitarme la ropa, y Nik hizo lo mismo, los dos tropezando un poco.

Nik tarda un poco más, debe tener más cuidado al moverse en la pequeña habitación.

Veo cómo el tejón se quita los pantalones y pierde el equilibrio, lo que le hace chocar de hombros contra la pared.

Se mantiene erguido, pero sacude un poco la habitación, lo que también agita sus partes íntimas de pelaje negro: mi único enfoque durante el último minuto.

El tejón hace una mueca.

"Lo siento."

Me río.

"Me alegro de que no hayas atravesado la pared hasta la habitación de al lado. También está ocupado."

"Ah, sí, eso sería difícil de explicar."

"Eso sería muy fácil en realidad porque estás en un prostíbulo."

"¿Qué? Pensé que esto era un salón."

"Lo mismo en estos lares."

Nik camina lentamente hacia mí, y de nuevo siento esa emoción, un escalofrío que hace que mi pelaje se erice.

Me siento indefenso cuando se acerca.

No es una sensación que me guste en ninguna situación... excepto cuando estoy con Nik.

Puede obligarme a hacer lo que quiera debido a su tamaño y fuerza... pero no lo hace, y eso me gusta.

"Si ese es el caso, ¿dónde está el vodka?"

Nik mira alrededor de la habitación mientras me aprieta contra la pared.

"Lo siento, compañero, pero solo sirvo un tipo de bebida".

El tejón suelta una carcajada, y finalmente me levanta en sus brazos, llevándome como a una mujer... lo cual no me gusta.

Pero lo siguiente que sé es que me está acostando en la cama, haciendo lo mismo a mi lado.

Desliza su gran brazo bajo mi cabeza, más grande que mi almohada, y me aprieto contra su costado, acostándome encima de él porque apenas hay espacio para los dos.

Entonces, comienza a frotar su mano libre arriba y abajo por brazo, girando la cabeza para que mi hocico quede metido debajo del suyo.

Y así nos quedamos.

A pesar de todo los juegos de antes, a pesar de quién soy y que hago, esto es todo lo que <z1>nosotros<z2> hacemos.

También es una de las razones por las que justifico cobrarle tan poco.

Nik no quiere mucho de nuestras citas, y esa es la razón por la que me interesé tanto en él hace un año.

Apenas pudo cruzar mi puerta para nuestra primera sesión, tartamudeando y apartando la mirada como una novia sonrojada.

Pero luego solo quería abrazarme.

El dinero más fácil que he ganado.

Y así fue durante un rato: solo hablar, ser abrazado y usar mi mano sobre él si realmente estaba de humor.

He tenido clientes antes que querían abrazarme, o que los abrazara, pero Nik es el único que nunca ha pedido acostarse conmigo, o incluso que use mi pene con él.

Siempre es un buen descanso.

Pero después de nuestra tercera o cuarta cita, algo cambió con sus ganancias en la mina, y me dijo que no podría pagar más.

Lo convencí de que siguiera viniendo a pesar de que solo podía pagar un tercio de mi tarifa...

--y aunque eso significaba convencer también a Madame Dora.

Pero valió la pena.

Diablos, incluso renunciaría a parte de mi propio salario para que siguiera volviendo.

Poder hablar con alguien que es realmente amable y no espera nada de mí, a veces lo necesito.

No estoy enamorado de él, de verdad.

No es como lo que pasó con Jack: una llama instantánea de pasión que aún no puedo entender.

Con Nik, creo que ambos necesitábamos un amigo con el que pudiéramos abrirnos de vez en cuando.

Así que me tomé la molestia de mantenerlo cerca.

Habría ido a visitarlo, pero vive en una choza con otros mineros.

Así que nos conformamos con esto.

Froto mi mano sobre su pecho, luego hacia abajo sobre su vientre grande, redondo pero firme, y veo su pene medio duro rebotar un par de veces por el tratamiento.

Él solo respira contra mí durante un rato en silencio, y me permito sentir un poco de paz, algo que apenas había sentido en el último mes.

Por supuesto, eso no dura.

Nik respira hondo.

"¿Sam?"

"¿Hmm?"

Vuelve a hacer una pausa y siento que esa bola familiar de estrés y desesperación vuelve a surgir en mi estómago.

"¿Qué?"

"Sam, hay algo que quería preguntarte."

Espero, y aunque normalmente no me molestan sus respuestas silenciosas, esto me está preocupando más.

"Recuerdas cuando te golpearon cerca de la mina, ¿verdad?"

Mierda.

"Me han golpeado unas cuantas veces, Nik."

Mantengo mi voz firme, frotando más fuerte, haciendo que Nik gruña.

"Me preguntaba..."

Nik se congela, con la voz atascada en su garganta mientras dejo de frotar su vientre y, en cambio agarro su pene.

"Pero <z1>yo<z2> también me preguntaba algo..."

Me inclino junto a su cabeza, susurrando.

"Si quisieras que yo me ocupara de esto."

Había podido notar que Nik estaba más excitado de lo normal desde el momento en que entró, y ahora uso eso en su contra.

"Sam..."

Su voz profunda gime en mi oído, y lo miro para verlo entrecerrando los ojos.

Solo respondo con una sonrisa.

Pero no estoy contento, para nada.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, preguntándome qué diablos estoy haciendo, qué diablos voy a hacer.

Él lo sabe.

Solo estoy ganando tiempo y de alguna manera está funcionando.

Entonces... tal vez no lo sabe... tal vez iba a preguntar algo que no tenía nada que ver con Jack.

Tal vez estoy siendo paranoico.

Pero incluso mientras trato de hacerme creer eso, sé al mismo tiempo que eso no puede ser correcto.

Nik no es estúpido, y casi cualquiera puede sumar dos y dos.

Al menos está pensando que podría ser yo, ¿verdad?

Pero luego, si realmente supiera que era yo, lo diría.

Nadie se acostaría con un puto asesino.

Y mientras pienso esto, le doy lo mejor que mi mano puede ofrecer, y parece haber olvidado por completo lo que estaba diciendo.

Normalmente está contento con que no le toquen nada por debajo de la cintura, pero se abalanza sobre mi mano.

Cada vez que lo hace, veo cómo sus músculos se tensan y luego se relajan bajo su pelaje.

Sus enormes caderas rebotan en la cama, y tengo que agarrarme para que no me tire al suelo.

Su pene duro se mueve bajo mi mano, su bíceps se tensa bajo mi cabeza, apretándola un momento antes de que su mano baje para sujetarme por la espalda.

No lo había visto venir en absoluto.

Ya está goteando y palpitando, y me pregunto si tiene muchas oportunidades de ocuparse de sus asuntos él mismo.

Por lo que parece, no las tiene.

"Sam..."

Vuelve a decir mi nombre, pero esta vez es más deseoso, lleno de lujuria.

Empiezo a masturbarle más despacio, mi pánico se calma un poco y vuelvo a pensar que sólo estoy paranoico.

Puedo concentrarme un poco más en lo que estoy haciendo, y su largo y caliente pene late suavemente bajo cada tirón que le doy.

La embestida de Nik también se calma un poco, así que no tengo que preocuparme por caerme de la cama.

Mis propias caderas se levantan y bajan con los movimientos, fácil como si no estuviera pesando ni un lado de su cuerpo.

Ataco entonces su cuello, besándolo, incluso mordiéndolo, y Nik responde con un jadeo que se queda callado al final.

Está conteniendo la respiración mientras lamo y muerdo su garganta, solo capaz de soltar pequeños resoplidos y, al mismo tiempo, siento su pene palpitar varias veces en mi mano.

Dirijo la atención de mi hocico más abajo, lamiendo su pecho donde puedo oler ese olor profundo, terroso y mohoso de la mina.

Me quedo helado porque eso me devuelve a ese lugar oscuro y horrible.

Así que me alejo y elijo lamer el pelaje tupido de la barbilla de Nik.

Reacciona de inmediato, bajando la barbilla para que podamos besarnos de nuevo.

Ahora sí que me gusta, porque Nik no me besaría si pensara que soy un asesino.

Además, acababa de dejarme morder su cuello, algo que asusta a mucha gente incluso si te conocen.

Nik suelta un gemido profundo y ronco que retumba en mi propia boca.

Está cerca, y ahora sonrío de verdad.

Me aparto del beso y me acerco más a su cuerpo, mi último movimiento hacia abajo empuja la piel y el pelaje, lo suficiente como para que sus bolas se acerquen a su entrepierna.

Nik se arquea y su enorme cuerpo se estremece un segundo, como un pequeño terremoto.

Dejé que el musculoso tejón se quede ahí durante unos segundos, mirando hacia arriba para ver su boca abierta, sus ojos muy abiertos mientras miraba al techo.

Entonces tiro hacia arriba, y eso hace que se corra con fuerza, su arco se agranda de alguna manera, levantando el trasero y la parte baja de la espalda de la cama.

Y eso me levanta a mí también, que prácticamente me agarro de su pene para no resbalarme y la masturbo con fuerza mientras su semen se derrama una y otra vez sobre su pecho.

Y sus caderas musculosas, atrapadas en el aire, siguen empujando una y otra vez hasta que termina su orgasmo.

En lugar de dejarse caer sobre la cama, como yo esperaba, nos baja a los dos suavemente, soltando un gran suspiro de agotamiento.

Bromeando, sacudo su pene un par de veces más y el gigante salta debajo de mí un par de veces antes de apartar mi mano.

Nik me mira con una mezcla de sorpresa y confusión.

Le sonrío y estoy a punto de preguntarle si hice un buen trabajo, pero antes de que pueda, me atrae contra su cuerpo y vuelve a besarme.

Me siento sobre la cintura de Nik, que es casi demasiado ancha para mí.

Es lo suficientemente cómodo, y me gusta sentir su pene ahora flácido y sus bolas bajo de mi trasero.

Estoy inclinado hacia adelante sobre su torso, limpiando el pelaje, tardando un poco más de lo habitual porque nunca antes un cliente había soltado tanto semen.

Nik incluso parece sorprendido, y no puedo evitar sentirme orgulloso de haberlo hecho sólo con la mano.

El tejón se queda callado por ahora, mirando al techo, sus grandes manos detrás de su cabeza.

"Ahora tengo que preguntarte si eres tú el que está bien."

Nik respira hondo antes de responder.

"Sí, solo estoy cansado. No esperaba que pasara eso."

Me encojo de hombros.

"Yo tampoco, pero parecía que lo necesitabas."

"Je, supongo que sí. Ha pasado mucho tiempo."

"¿No tienes mucha privacidad en esa, uh, esa choza en la que vives?"

"¿Te refieres al refugio?"

"Sí, ese lugar. ¿No tienes que compartir habitación con un montón de hombres?"

"Sí, unos ocho en una habitación, a veces más si tenemos muchos trabajadores a la vez."

"Así que no tienes tiempo para cuidarte."

Hago rebotar mi trasero suavemente en la entrepierna del tejón, haciéndolo gruñir.

"¡Mph! Bueno, no, en realidad no."

"Parece una situación terrible."

"Bueno, si estás desesperado, puedes encontrar una roca para agacharte detrás. Eso, o el retrete."

Arrugo la nariz y Nik se ríe.

"¡Jajaja! Lo sé, no es agradable, pero siempre puedes encontrar un momento y un lugar si tiene que liberar tu… tensión."

"Algunos hombres ni siquiera lo ocultan. Se acariciarán abiertamente en sus camas sin siquiera encogerse de hombros."

Me quedo mirando.

"¿Por qué harían eso?"

"Cuando vives en un espacio tan reducido con otros hombres, supongo... que dejas de preocuparte. Y asumen que ningún hombre estaría interesado en mirar."

"¿Has hecho eso?"

"Por supuesto que no."

"Entonces ¿encontrar tiempo para ti mismo es simplemente demasiado complicado?"

"Bueno... tengo problemas para… excitarme cuando no estoy cerca de alguien. Necesito otro cuerpo al que aferrarme, supongo."

Pienso, frunciendo el ceño.

"¿Por qué no usas tu imaginación? Es lo que yo hacía hasta que se convirtió en mi trabajo."

"Creo que solo tengo una mala imaginación".

—¿Así que estás pensando en mudarte de ese lugar?

"Bueno, sí, el objetivo nunca es quedarse en una barraca. Estás ahí hasta que encuentres una veta de oro y te hagas rico... o te das por vencido y te vas de la ciudad, lo que ocurra primero".

– Supongo que suele ser la última.

"Sí, pero he visto a tres hombres tener suerte en mi tiempo aquí, así que me quedaré un rato más".

Eso me hace feliz, así que sigo limpiándolo antes de buscar un poco de romero seco que guardo en el cajón de la mesita de noche.

Lo aplasto, luego lo froto en el pelaje de su pecho, ocultando el olor de su semen.

Es algo que he visto que los zorros y las nutrias usan para cubrir su olor a almizcle, pero solo los dandy.

A algunos clientes también les gusta que se les oculte el olor del sexo, especialmente si el sexo huele a semilla, está en cualquier lugar menos en su entrepierna y están saliendo de un prostíbulo donde está la única puta masculina.

Y a Nik le gusta ser muy cuidadoso.

Sin embargo, mientras lo hago, vuelve a suspirar.

– Sam.

Joder.

Me mantengo firme, concentrándome en frotar el romero.

—¿Sí?

—No quiero preguntar esto...

Joder.

"Entonces no lo hagas. Algunas cosas... La mayoría de las cosas es mejor no decirlas".

Nik espera pacientemente a que termine y luego vuelve a hablar.

—¿Pero conocías a Jack?

Se me cae el estómago, a pesar de que sabía que esto iba a suceder, por mucho que intentara engañarme a mí misma.

—¿Jack?

Inclino la cabeza.

Al mismo tiempo, empiezo a pensar mucho.

Sería capaz de dominar a cualquiera de mis clientes, noquearlos, incluso matarlos si tuviera que hacerlo.

Probablemente no William, y definitivamente no Nik.

Solo podría correr.

"Porque Jack se acostó con nosotros, y no... hacen un muy buen trabajo ocultando sus preferencias. Una vez dijo que no sabía que los pumas podían tener pelaje blanco".

Me doy cuenta de que mis patas han dejado de moverse.

Simplemente descansan sobre el pecho de Nik.

"Bueno, cuando no se presentó a trabajar, todos asumimos que se cansó del trabajo... Pero lo han encontrado, y ahora sabemos lo que pasó... en su mayoría".

"Eh..."

No puedo juntar palabras en mi cabeza.

"Sam, ¿sabes lo que pudo haber pasado?"

Abro la boca, pero no puedo hablar, aunque intento decir algo, fingir que no sé una mierda, pero cuando no sale nada, me tengo que conformar con un débil encogimiento de hombros.

Nik suspira profundamente, su pecho se eleva contra mis patas, y es solo entonces que me doy cuenta de que sus propias patas enormes están sosteniendo mis muñecas... ¿Agarrarme las muñecas?

Empiezo a respirar con dificultad.

"Sam. Sé que estuviste involucrado de alguna manera. Saliste de las minas con la cabeza destrozada, la cara golpeada, el mismo día que Jack desapareció.

Empiezo a alejarme del tejón, pero él no lo suelta.

"Déjame ir".

Mi voz está muerta.

Pero Nik no lo suelta.

Solo se aferra con más fuerza, y cuando trato de inclinarme hacia atrás, de patear contra la cama para darme palanca, se inclina y su fuerza me inmoviliza al instante.

"Escúchame. Lo sé, Sam. Puedo verlo en tu cara. Pero tienes que escucharme antes de hacer cualquier otra cosa, porque tu vida depende de ello".

Miro como un idiota al tejón, preguntándome cómo cambiaron las cosas tan rápido.

Al parecer, soy malo para mentir, a pesar de que había pensado que había estado manteniendo una artimaña bastante buena todo este tiempo.

Con una pregunta, Nik aplastó cualquier resistencia que yo tuviera con la simple y obvia verdad de que lo habría sabido en el momento en que encontraran a Jack.

Ni siquiera opuse resistencia.

Ni siquiera traté de evitar al tejón cuando supe que sospecharía algo.

No sospechoso, porque él <z1>sabe<z2> que maté a Jack.

Me doy por vencida, me quedo ahí y solo espero, espero lo que Nik tenga reservado para mí.

Cuando el tejón ve esto, afloja la presión, retrocede un poco y afloja su agarre.

Pienso en pelear en ese entonces, patearlo justo donde antes había estado tan feliz de complacerlo.

Luego le muerdo la garganta como debería haberlo hecho cuando la estaba besando.

"Sam, tienes que decirme exactamente lo que pasó".

Trago saliva con dificultad, lo que se siente casi imposible a través de mi garganta seca.

"Tú... ¿Se lo dices a William?

"... No, eso dependerá de lo que me digas.

De alguna manera, sonrío, aunque no tengo ganas de sonreír en absoluto.

—¿Y por qué te importa lo que tenga que decir al respecto?

Espero que el tejón esté enojado, y quiero que lo esté.

Tal vez entonces me golpearía, me estrangularía hasta que muriera.

Mejor que a lo que me enfrentaría cuando el pueblo se entere.

Siento que mis entrañas se convierten en agua cuando pienso en lo que me espera.

Pero la cara de Nik se pone triste y me mira profundamente a los ojos hasta que tengo que apartar la mirada.

"Porque... eres un querido amigo mío, y te conozco... y yo conocía a Jack".

Vuelvo a mirar a Nik y nunca antes lo había visto tan triste y honesto.

"Sé que solo harías tal cosa si hubiera una buena razón, y sé que alguien como Jack podría dar esa razón".

"Así que, por favor, dime la verdad y decidiré a partir de ahí".

Nos miramos el uno al otro durante mucho tiempo.

Creo.

Al menos lo intento, porque me siento muy confundido.

¿Por qué Nik me dejó tocarlo así antes de que me preguntara esto?

No tiene sentido.

Finalmente me doy por vencida y me relajo en la cama.

"Quiero ayudarte".

Mentiroso.

Malditos mentirosos.

Confiar en las personas es lo que causó todo esto en primer lugar.

Pero...

Nik es diferente a la mayoría de los demás aquí.

No se parece en nada a Jack, lo sé, y quiero creerle... Pero no puedo.

Pero aunque no puedo confiar en él, al menos puedo tratar de decir la verdad antes de que me maten.

Eso valdría algo, ¿no?

Probablemente no.

Pero estoy atrapado en la rutina más profunda de mi vida, una de la que nunca saldré a menos que Nik <z1>is<z2> diga la verdad.

Así que digo la verdad.

De cómo conocí a Jack, de cómo me enamoré, de la promesa de una nueva vida, del oro y de la lucha.

Al final, las lágrimas se escapan de las comisuras de mis ojos, a pesar de que mi voz es firme y sin emociones.

Termino la historia en el punto en que Nik me vio alejarme a trompicones de la mina.

Me soltó las patas a mitad de la historia, pero yo las dejé a los costados, fláccidas.

Nik sigue estudiándome, así que vuelvo a mirarlo.

"Bueno, ¿podrías al menos hacerme un favor y matarme antes de entregarme?"

—¿Qué?

"¿Me vas a entregar o no?"

Lo miro fijamente.

Él le devuelve la mirada, como si pensara, entonces...

—No.

—¿A qué te refieres con 'no'?

"Quiero decir que no te voy a entregar. Te creo".

Todavía estoy aturdido por lo que pasó, así que sigo tumbado allí, mirando a Nik.

No me muevo hasta que Nik se inclina sobre mí, y de nuevo estoy lista para patear, pero él me levanta en un abrazo.

Me apoyo torpemente contra él, mis piernas empujadas hacia un lado por uno de sus muslos gigantes.

"Lo siento. Necesitaba saberlo. Sabía que tenías una buena razón, especialmente ahora que sé que fue él quien te lastimó, pero necesitaba que me lo dijeras.

Nik me suelta suavemente, y me siento a su lado en la cama, sin atreverme a creerle.

Pero si realmente no me va a delatar, podría tener una oportunidad.

Sería mejor que tener que salir corriendo.

Como si me leyera la mente en ese momento, Nik respira hondo de nuevo.

Sé que puede que ahora no confíes en mí, pero escucha esto: sé que estás diciendo la verdad porque Jack intentó el mismo truco con uno de los otros mineros.

"Un tigre llamado Yao. Es un hombre bueno y digno de confianza. Me dijo que Jack dijo que había encontrado bolsas de oro en la mina y que necesitaba ayuda para sacarlas".

"Le dijo a Yao que sacarían el oro a escondidas sin entregar la parte del propietario".

Me limpio los ojos rápidamente, todavía sin confiar, pero un poco esperanzado.

Todavía me siento como si me hubieran golpeado de nuevo, mi cabeza palpitaba con cada latido del corazón.

"¿Lo hiciste... ¿Yao tenía dinero?"

"No, pero Yao tiene algunas posesiones valiosas que guarda en la caja fuerte de la barraca. Jack le dijo que los trajera para que pudieran escapar rápidamente".

"Guau... ahora sé que soy estúpido, porque eso suena como la estafa más tonta que he escuchado en mi vida".

—Bueno, sin duda te has precipitado, y me hubiera gustado que me hubieras dicho algo al respecto.

Me río de una manera que me parece un poco loca.

"Bueno, sí, eso habría evitado que todo esto sucediera en primer lugar".

"No solo por Jack, sino por tu partida. Prefiero despedirme de mis amigos".

Dejé escapar un largo y tembloroso suspiro, súbitamente exhausto.

"Me aseguraré de avisarte la próxima vez que me vaya de la ciudad".

—¿No vas a huir esta noche?

—¿Crees que debería hacerlo?

"No... Creo que deberías hacerlo más tarde, para evitar sospechas. Soy la única persona que te vio venir de las minas. La única evidencia de que estabas allí era tu dinero y tus heridas".

"El dinero no importa. Te has inventado una historia creíble sobre las heridas, y aunque podría despertar algunas sospechas, no es una prueba.

Me encogí de hombros.

"No importa si la ciudad decide que soy culpable".

"La mayoría no te conoce. Y... William está de tu lado, ¿verdad?

Sonrío de una manera golpeada.

"No sé, realmente no lo sé. Creo que me ahorcaría si lo supiera.

—No, si sabe la verdad.

Le doy una mirada fija a Nik.

– No se lo voy a decir a William.

"Lo sé. Es mejor no hacerlo en este momento. Pero... Quiero ayudarte. Podemos hacer planes para mantenerte a salvo, incluso dejar Echo eventualmente, si eso es lo que quieres".

No es difícil encontrar la respuesta.

"Me gustaría irme".

"Por supuesto. Creo que deberíamos empezar por recuperar ese dinero. Nadie mencionó haber encontrado monedas".

Ni siquiera me había planteado volver por mi dinero.

¿Por qué iba a hacerlo después de lo que pasé?

Pero dejé de lado esas partes.

Las partes donde el diablo mismo vino detrás de mí.

No sé si podría obligarme a volver allí, pero asiento de todos modos porque no quiero explicar algo que no puedo.

"Está bien, deberías dormir por ahora. ¿Quieres que pase la noche?

—Sí.

Lo digo automáticamente antes de que pueda pensar.

Tal vez sea para poder vigilarlo, o tal vez sea porque quiero creer que puedo confiar en alguien.

Tal vez corra cuando esté dormido, confíe más en el desierto que en este tejón para salvarme.

De cualquier manera, Nik solo sonríe de nuevo, acercándome a mí.

Vuelvo en mí en la oscuridad.

Oscuridad total.

Una negrura tan espesa que se siente viva.

Me duele la cabeza.

Mi frente, se siente...

Levanto la mano y luego jadeo al sentir un cráter donde debería ser liso.

Me han golpeado la cabeza, pero de alguna manera estoy vivo...

Acuné mi cabeza suavemente entre mis patas, pensando, pensando...

¿¿Qué pasó?

No me acuerdo de nada.

No puedo recordar quién soy.

Solo sé que soy yo y que estoy en problemas.

Y ahora escucho algo que se mueve, algo que se desliza por el suelo a mi lado.

—¿Hola?

El sonido deslizante y deslizante se detiene.

Miro fijamente a la oscuridad, luego todo se me viene encima a la vez.

Necesito ayuda.

Así que me pongo a llorar.

"Ayúdame, por favor..."

Ruego lo que hay en la oscuridad.

El sonido deslizante comienza de nuevo y se acerca, pero ahora es más lento.

Entonces, cuando está a solo un pie delante de mí, lo escucho.

No dice palabras que yo sepa.

Hace muchos sonidos a la vez, sonidos que no puedo describir, sonidos que nunca he escuchado antes.

Sé entonces que esta cosa frente a mí no es natural.

Es algo que no debería existir.

Pero incluso entonces, se inclina hacia adelante y las cosas afiladas se cierran alrededor de mi cara.

Grito.

Me despierto de golpe, jadeando y sentándome.

Estoy confundido, en parte porque todavía estoy aquí, a pesar de que planeaba correr, y también porque Nik de alguna manera está durmiendo a través de los golpes atronadores.

Espero, con la esperanza de que quienquiera que sea se vaya, pero...

Esta vez Nik se despierta, sacudiéndose con fuerza mientras mira a su alrededor.

"Uf... ¿Qué es eso?"

Cuando los golpes suenan de nuevo, Nik jadea, presa del pánico.

—¡Ah!

Inmediatamente rueda de la cama hacia el pequeño espacio entre ella y la pared, pero, por supuesto, no encaja.

"¡Es el sheriff! ¿Estás ahí, Sam?

"Mierda..."

Susurro en voz baja, no estoy lista para enfrentarme a William después de lo que sucedió anoche.

Me levanto rápidamente, agarro mi ropa interior y me la pongo.

Al mismo tiempo, le hago un gesto a Nik para que haga lo mismo, pero todavía parece asustado, a pesar de que creo que William sabe de él.

Me acerco a la puerta y, finalmente, Nik se levanta, de pie en medio de la habitación.

Parece a punto de saltar por la ventana.

"Sólo... ¡Siéntate en la maldita cama, o algo así!

Le susurro apresuradamente, no queriendo que parezcamos sospechosos en este momento.

En cambio, mi amigo, normalmente tranquilo y sereno, corre hacia la pared, presionándose contra ella antes de asentir.

No sé qué más hacer, así que abro la puerta.

"¡Sam! Lamento molestarte en este momento, pero tengo algunas preguntas. ¿Está Nik ahí? Me dijeron que era cliente anoche".

Se necesita todo lo que hay en mí para no mirar hacia la derecha, donde Nik se queda congelado contra la pared.

"Um..."

Nik me está poniendo en una situación bastante mala en este momento.

Podría mentir, pero sería bastante obvio lo que está pasando si no dejo entrar a William.

Por lo general, lo dejo entrar sin problemas.

Pero puedo decir que Nik está bastante horrorizado por haber sido atrapado con los pantalones completamente quitados.

Pero no quiero mentirle a William.

No le gusta que le mientan, y solo puedo imaginar que será peor si me atrapan en una tan obvia.

Así que lo único que se me ocurre es...

Lo cual no es absolutamente nada.

Me quedo allí, frunciendo el ceño en el suelo mientras mi cerebro se detiene, como lo hizo anoche.

Empiezo a preguntarme si no pienso tan bien de pie como siempre pensé.

—¿Sam?

William parece confundido.

Luego molesto.

—Cristo Sam, ¿es real...?

Nik finalmente pone fin a nuestro cambio sin sentido, gracias a Dios, cuando sale de la pared.

—Buenos días, William.

William solo hace una pausa de menos de un segundo antes de continuar como si nada hubiera pasado.

—Oh, ahí estás, Nik. Buenos días".

Luego hay otros segundos de silencio, ya que creo que todos somos realmente conscientes de la de Nik colgando.

Ver a otro hombre desnudo no es exactamente fuera de lo común, dependiendo de dónde te encuentres.

Especialmente en el burdel, pero como está justo aquí, en la "sala de humo" del burdel, bueno...

Todos estamos un poco avergonzados por ello, incluso si todos somos parte de ello.

Nik se aclara la garganta.

—Eh, sí, no quería que tuvieras que ver mi pelaje desnudo, así que pensé que debía esconderme, pero me di cuenta de que estaba causando más problemas que...

– No hay problema, Nik. ¿Por qué no te pones los pantalones mientras tanto para que puedas estar más cómodo? Quiero tener unas palabras con ustedes dos".

"Ejem, sí, por supuesto".

Nik mira a su alrededor, ve sus pantalones arrugados en el suelo, luego corre hacia ellos, con una pata gigante tratando de cubrir sus partes íntimas.

Tiene que soltarlos cuando vuelve a tropezar con sus pantalones, y se revuelcan entre sus piernas, William mira hacia arriba por un momento antes de fijar sus ojos en mí.

– Lamento mucho interrumpir tus asuntos, Sam, pero esto os concierne a los dos, y dudo que os vuelva a reunir pronto.

Mi cerebro se está poniendo al día con la situación, finalmente, y ese horrible pozo de pavor comienza a hacer su hogar en mis entrañas nuevamente, recordándome lo lejos que estoy de liberarme de él.

—¿Y qué?

Al menos estoy más tranquilo de lo que estaba cuando Nik me confrontó anoche.

En realidad, me siento mucho mejor de lo que creo que debería, y empiezo a preguntarme si tal vez eso se deba a que Nik está compartiendo esto conmigo ahora.

Una carga para compartir.

"Me he puesto los pantalones".

"Puedo verlo".

Empiezo a sentirme inquieto con toda esta pequeña charla.

William hizo que esto sonara importante, pero seguro que se está tomando su tiempo para ir al grano.

"Entonces, voy a hacer algunas preguntas que pueden parecer un poco difíciles, si crees que puedes manejar eso".

Me está mirando directamente.

Miro directamente a Nik, pero él mira al suelo.

¿Le dijo algo a William... ¿ya?

– Sam.

Vuelvo a mirarlo rápidamente, tratando de sentarme en la cama de una manera que no muestre cómo me siento por dentro en este momento.

– ¿Te acuerdas de cuando te lastimaste hace un mes más o menos?

De repente, ese sentimiento de unión que había tenido con Nik simplemente se disuelve.

Aun así, me aferro a algún tipo de esperanza de que quien pensé que era mi amigo no me está entregando en este momento.

Me habría despertado si hubiera salido de la habitación... Creo.

"Eh, creo que sí. Los recuerdos borrosos hacen que mis cerebros se sacudan de esa manera".

"Bueno, ¿crees que puedes recordar dónde pudo haber sucedido? Sé que no estabas seguro la última vez. ¿Tal vez algo te refrescó la memoria?

Hago un espectáculo de pensarlo mucho, pero luego me encogí de hombros.

William suspira profundamente, mirando a Nik.

"Nik, ¿puedes decirle a Sam de dónde lo viste venir después de que lo asaltaron?"

Vuelvo a mirar a Nik, preguntándome si mi sentimiento de profunda traición se está reflejando en mis ojos.

Debe ser, porque vuelve a mirar hacia otro lado tan pronto como yo.

—¿Nik?

Ahora Nik es el que deja escapar un gran suspiro.

"Te vi dirigiéndote hacia el oeste por la calle principal mientras caminaba hacia el trabajo".

Asiento con la cabeza, como si esto no me implicara en nada.

"Muy bien. Hmm, ¿tal vez uno de los mineros podría haberme atacado?"

Trato de no estremecerme cuando recuerdo que Jack era minero, al menos por un tiempo.

Los dos simplemente dejaron que el silencio se prolongara, y casi tengo que reírme de lo absolutamente tonto que es esto.

El único hombre en esta ciudad que no quería enterarme de esto está haciendo precisamente eso cuanto más hablo y me inquieto, y actúo como si no fuera completamente culpable.

William ve a través de él.

Es su trabajo hacer eso.

– Escucha, Sam. No te estamos acusando de nada".

"Solo quiero saber lo que podrías saber".

– La verdad es que no me acuerdo, William.

"<z1>Escucha<z2>, Sam. Sé que te han asaltado antes, eso sucede cuando estás jugando antes del amanecer, pero tal vez sea algo que valga la pena investigar si sucedió lo mismo...

– Acabo de recordar un detalle importante, William.

Nik interviene justo cuando William está empezando a interrogarme de verdad.

—¿Cómo?

—¿Y qué podría ser eso?

"Bueno, acabo de recordar que el punto donde me encontré con Sam estaba más lejos en la ciudad, entre los primeros negocios de Main Street".

"¿Qué? ¿No viajabas directamente de la barraca a la mina?

"¡Um!"

"Esa es mi ruta habitual, pero tuve que dirigirme a la ciudad para..."

"Bueno, es vergonzoso admitirlo, pero a veces busco en las calles periódicos desechados. Tengo poco dinero y me gusta saber qué podría estar pasando en el este, donde vive mi familia".

"Por no hablar de lo que podría estar pasando con la familia en mi país de origen".

—Espera, ¿qué...?

"Dios mío. No sé qué están haciendo ustedes dos en este momento, pero lo que no necesito es que me hagan perder el tiempo. Si vas a reportar algo, mantenlo preciso".

"Y si no quieres que me entere, entonces no me lo digas en absoluto. Lo resolveré por mi cuenta".

"William, fue hace un mes. Mi memoria también es borrosa".

"Fantástico. ¿Por qué no vienes a mi oficina si se aclara? Mientras tanto, tendré esto en cuenta".

"Involucrarse en este asesinato es lo último que usted, o yo, queremos. Ten cuidado de aquí en adelante".

William cierra la puerta, dejándonos a los dos en un silencio atónito.

Miro fijamente a la puerta, luego a Nik.

"Nik, ¿por qué demonios hiciste eso?"

"Bueno, ya sabes que antes tenía sospechas".

"Podrías haberme avisado. Seguí diciendo que no quería que William lo supiera".

Hago un esfuerzo por bajar la voz.

"Bueno, para entonces ya era un poco tarde. Se lo dije antes de conocerte anoche.

– ¿Pero no te preocupaba lo que pudiera hacerme?

"William es un buen hombre. Sabía que podía confiar en él, y te conozco lo suficientemente bien como para saber que Jack era el alborotador en esta situación.

Alborotador suena como una palabra poderosa y ligera para lo que hizo.

"Pero luego terminaste interrogándome más duro de lo que incluso William lo hizo hace un momento".

"Tenía que sacarte la verdad rápidamente. Ahora estamos en una mejor posición".

"Excepto con William. Ya viste lo loco que estaba.

"Bueno, sí, eso fue mi culpa".

"Te retractaste de lo que dijiste".

"Te veías angustiado. Quería ayudarte".

—Sí, bueno, es como si nunca se lo hubieras dicho a William. Ahora es realmente sospechoso... Sobre nosotros dos".

"Sí, fue una mala situación. No esperaba que se mostrara aquí, en tu habitación.

"Sucede".

—¿A menudo?

—Con bastante frecuencia.

Nik se queda allí, mirando a su alrededor.

"Bueno, llego tarde al trabajo. Creo que iré a la entrada trasera a buscar sus monedas hoy durante mi almuerzo, si todavía están allí.

"Espera, ¿en serio?"

"Por supuesto. Supongo que tardaste bastante en salvar las águilas dobles.

Lo hizo, la mayor parte de dos años.

—¿Cómo sabes dónde está?

"Bueno... Ayudé a mover el cuerpo, así que sé dónde sucedió".

Vuelve a estar en silencio, entonces el tejón se agacha para agarrar su camisa.

Volveré esta noche, entre sus citas.

"R... Muy bien. Gracias, Nik".

"No hace falta dar las gracias. Te veré esta noche".

Me quedo sentada en la cama mientras miro al suelo.

No es frecuente que alguien haga algo bueno por mí sin esperar algo más a cambio.

Cynthia lo hace, pero eso es todo.

Siento que ese sentimiento cálido por Nik regresa a mi pecho, y siento que sonrío un poco.

Supongo que solo me estaba cuidando diciéndole a William lo que hacía.

Incluso si lo arruinábamos, convencer a William desde el principio habría sido bueno.

¿Tal vez debería sincerarme con el coyote?

Eso sería la mitad de mis preocupaciones si él me creyera.

Pero ese es un "si" en el que no estoy realmente listo para arriesgarme en este momento.

Necesito un descanso de toda esta confesión.

Suspiro, preguntándome si tal vez debería haberle dicho a Nik exactamente dónde dejé caer las monedas.

No me gusta la idea de que andue a tientas por dónde...

Bueno, Nik estaría bien.

Lo que sea que sucediera allí, era detrás de mí, y solo yo por matar a un hombre.

Se me retuercen las tripas cuando me lo recuerdo a mí misma.

No solo porque probablemente me voy al infierno ahora, sino porque recuerdo esos sonidos y esa cosa <z1>z1<z2>.

Sucedió justo después de que maté a Jack, así que tiene sentido que solo me persiga a mí.

<z1>¿Y si no lo es?<z2>

¿Y si todavía está ahí, esperando a la siguiente persona?

No, no, ese era el diablo.

<z1>Y si no lo fuera?<z2>

Bueno, tiene que serlo, porque si no lo es...

<z1>Entonces no puedo explicarlo en absoluto.<z2>

Me imagino a Nik tanteando en la tierra en busca de las monedas, una forma indefinible que se acerca detrás de él, para asfixiarlo y atravesarlo.

"Mierda".

Mi corazón parece caer en picado en mi, haciéndome retorcerme y clavar mis garras en mis brazos.

No puedo dejarlo entrar allí solo.

Incluso si movía el cuerpo, estaba con la gente en ese momento.

¿Y si está solo?

Tengo que detenerlo.

O entro con él, o le advierto y le hago ver que estoy más loco de lo que ya cree.

Bueno.

No vale la pena que Nik se lastime allí, o algo peor.

Es decir, valen una buena cantidad.

Demonios, todavía podría ir allí por ellos, pero no voy a dejar que Nik entre a ciegas.

Con eso asentado en mi cabeza, sigo sentado allí.

Es demasiado temprano para levantarme y hacer los recados que normalmente recibo de Madame Dora, así que tal vez duerma un poco más mientras pueda.

Cuando pienso en eso, la cara de Jack aparece en mi mente, con los ojos abiertos, mirándome.

<z1>Ni siquiera pude hacerle la cortesía de cerrar los ojos y dejarlo descansar para siempre... <z2>

Frunzo el ceño y me pregunto por qué demonios estoy pensando eso en este momento.

Entonces vuelvo a tener una sensación estúpida y horrible que me sube por el cuello, como si algo estuviera aquí conmigo.

Me froto el cuello, mirando hacia la pared.

...

¿Sabes qué?

Debería leer la Biblia por ahora.

Me deslizo de la cama, tratando de no pensar en cómo se ha apagado la luz y todavía tengo miedo.

Es una mala señal, porque ¿cómo diablos voy a manejar la noche?

Abro el pequeño compartimento de madera de mi tocador y veo el lomo de cuero desgastado de la Biblia que estaba allí cuando empecé a trabajar aquí.

Respiro aliviado... Pero el alivio no llega.

En cambio, las cosquillas de mi pelaje siguen subiendo por mi columna vertebral y cuello.

Finalmente, siento exactamente de dónde viene la presencia.

Miro hacia arriba y veo que los ojos rojos me devuelven la mirada.

"¡Vaya!"

De hecho...

Salto de ver mi maldito reflejo.

Me miro a mí mismo, una mirada como si no pudiera creer lo que acaba de suceder está en mi rostro.

Entonces me río, de una manera ruidosa y hueca, porque debería ser gracioso, pero no lo es en absoluto.

Mierda...

Mierda, en realidad podría estar volviéndome loco.

"Joder, necesito salir de aquí..."

Rápidamente cierro el cofre, escondiendo la Biblia de la vista, diciendo un rápido "lo siento" a Dios por maldecir frente al libro sagrado.

Luego me visto lo más rápido que puedo.

Mientras tanto, no miro la vanidad.

A pesar de que sé que todo esto es una tontería, todavía no puedo evitar sentir que no soy yo mirando hacia atrás.

Hay algo más.

Estoy feliz de dejar atrás la habitación por ahora, feliz de no pensar en la idea de que algo podría haberme seguido a casa.

El salón es tranquilo, luminoso y el amanecer entra por las ventanas.

Casi todos los demás están dormidos.

Probablemente se levantaron mucho más tarde que yo.

Salgo por la parte de atrás, porque esa es la parte más importante de mantener mi trabajo en privado.

Si nadie me ve salir del lugar, entonces la mayoría asume que soy un vagabundo con un pelaje extraño.

Por supuesto, a diferencia de las chicas, mis clientes tienen que encontrarme, así que hay un cierto nivel de conocimiento con el que me siento cómoda y estoy contenta con el lugar en el que estoy.

Ya me siento mejor, sintiendo el calor del sol empapando mi pelaje, escuchando a la gente del pueblo despertarse lentamente y dar vida a la calle que me rodea.

Parece una locura que me sintiera como me sentía en mi habitación.

Solo necesitaba salir.

Hay un verdadero rebote en mi paso cuando una puerta se abre frente a mí y de todas las personas, esa comadreja aparece.

Es como si me metiera las patas por debajo de las costillas y me apretara los pulmones con la forma en que me deshincho.

Me encorvo como lo hago habitualmente, meto las patas en los bolsillos y trato de no ser notado mientras paso a hurtadillas.

Por supuesto que me ve.

—¡Oh! ¡Hola, Sam!"

Suspiro, retrocediendo contra la pared del edificio del que salió para que estemos fuera del camino de todos.

"Hola."

Cliff me mira con una sonrisa expectante.

—¿Qué?

"Bueno, ¿cómo sonó?"

—¿Qué?

"¡Mi 'Hola'! Estoy trabajando para asimilar mejor. Es un acortamiento de 'cómo estás', ya sabes".

"Sí, supongo, nunca lo he pensado".

"Que es en realidad la razón por la que no te das cuenta es el mejor cumplido que puedes dar. No se destacó".

Pienso en el pasado.

"Bueno, tal vez lo hizo un poco. Creo que no estaba prestando atención".

"¡Lo suficientemente bueno para mí!"

A pesar de que mis instintos quieren rechazar a este pequeño por ser tan completamente diferente a mí, quiero patearme a mí misma por ser tan mala con él.

No le está haciendo daño a nadie... Aparte de sí mismo, claro.

Si vas a lastimar a alguien, también podrías ser a ti mismo.

Le sonrío.

"Bueno, felicidades, ahora eres un Echoer. Recibes una patada en las pelotas y te quedas atrapado aquí para siempre".

"¿Estás insinuando que estás atrapado aquí?"

Me encogí de hombros.

"Más o menos. No tengo a dónde ir, tampoco tengo dinero real".

Y soy un presunto asesino.

"Bueno, nunca te limites de esa manera. ¡Mírame! Soy una mezcla de tantas cosas que nunca deberían haber aparecido en un lugar como este, pero aquí estoy".

"Bueno, mi consejo para ti es que salgas mientras puedas. Dicen que si pierdes el tren, se va para siempre".

—No seas tonto, Sam. Todavía puedes tomar un carruaje o caminar si no tienes los medios".

"Lo que te lleva a la ciudad más mierda que es Payton".

Necesito un tren que me lleve al Oeste, tal vez más lejos.

La vida de viaje de Cliff de repente no suena como la peor.

Incluso si aterrizó en Echo, el pobre tonto.

—¿Es agradable Batavia?

"¡Lo es! De hecho, estar aquí me ha hecho apreciar los aspectos más refinados de Batavia y Wensleydale".

"No es que no aprecie la naturaleza áspera del Occidente indómito, aunque honestamente, encuentro que las ciudades aquí también son bastante duras".

"Es por eso que William se mudó aquí desde la gran ciudad, creo".

"Oh, sí, incluso escuché historias en casa sobre el brutal grupo que mueve la mayoría de los hilos en su ciudad".

"Siempre pensé que después de venir de allí, se metería un poco en la nariz ante la delincuencia de poca monta aquí, pero se toma todo en serio".

Es muy extraño tener una conversación real con esta comadreja.

Sí, puede que seamos diferentes, pero es un tipo con el que es fácil hablar.

Supongo que hablar mucho tiene sus ventajas.

"Digamos, eres amigo de la zorra del salón, ¿verdad?"

—¿Cynthia?

"¡Sí! ¡Ella es la indicada!"

—¿Y ella?

Lo último que recuerdo es que la comadreja estaba tratando de escabullirse de ella.

—Bueno, ella es miembro de la tribu de la Meseta, ¿no es así?

"Uh, ¿creo que sí? No habla mucho de eso. Se pone muy irritable si lo intentas".

—Lo sé.

"Esperaba que, porque ustedes son amigos, pudieran ayudarme".

"¡Ja! El hecho de que seamos amigos no significa que ella estará de acuerdo con cualquier cosa que le sugiera que haga. ¿Qué es lo que <z1>quieres<z2> que haga de todos modos?"

Siento que me estoy volviendo un poco protectora con Cynthia, preguntándome si tal vez quiere hacer sus grandes experimentos escolares con ella, o algo así.

"Oh, nada demasiado extenuante. Simplemente, agradecería que me indicaran hacia dónde debo ir.

Eso no suena tan terrible, supongo.

"Bueno, ¿todavía querías hacer una cita conmigo?"

—¡Oh! Bueno, si te interesa. No parecías estar anoche.

"Ya estaba reservado. Solo haga una cita con la señora, que le gustaría pasar tiempo en la sala de humo.

"Oh, yo no fumo".

"Es... código, supongo. Les dice que quieres verme sin decirlo en voz alta. Recuerdas lo que pasó cuando lo hiciste la última vez".

—Ah, entendido.

"De todos modos, puedo hablar con Cynthia, y tal vez arreglar algo entre ustedes dos, ¿de acuerdo?"

– Gracias, Sam.

"Claro. De todos modos, fue agradable hablar contigo Cliff. Nos vemos en el salón, entonces.

De hecho, usted me ha dicho casi tantas palabras en los últimos cinco minutos como en los últimos días. ¡Espero con ansias nuestra cita!"

Lo saludo con la mano, antes de volver a salir por la calle.

Cliff fue una buena distracción mientras duró, pero ahora vuelvo a pensar en Nik.

Probablemente falte menos de una hora para el mediodía, lo que significa que tengo que ir ahora si voy a atraparlo.

Así que empiezo a caminar de esa manera.

Empiezo a tener una sensación escalofriante, una que es diferente a la que había sentido en mi habitación, gracias a Dios.

Esto se siente más como si alguien real me estuviera mirando.

Me rasco la nuca, tratando de aparentar que no estoy caminando por un lugar con el que no estoy familiarizado.

De hecho, no creo que haya caminado de esta manera desde el día en que sucedió.

Me acerco a una pequeña multitud que está abarrotada frente al edificio de prensa.

Bueno, ahora es una tienda de campaña, porque hace un mes, un grupo de hombres quemó el lugar después de que se imprimiera algo en los periódicos que no les gustó.

La suciedad a su alrededor todavía es de un color negruzco debido a la ceniza vieja.

Ahora que por fin he llegado a un lugar en el que podría tener una razón para detenerme, miro hacia la tienda y luego miro a mi izquierda, hacia la calle por donde había venido.

No hay nada fuera de lo común en la calle ancha.

Gente aquí y allá, ocupándose de sus asuntos.

Hay un lobo tumbado boca abajo junto a otra taberna, mucho más pequeña que la nuestra.

Pero mientras lo miro, veo que algo se mueve al lado del salón, a la vuelta de la esquina hacia el callejón.

Miro hacia arriba y veo por un segundo una cola muy familiar asomando a la vuelta de la esquina.

Busco mucho, pero ha desaparecido.

Me muevo en el lugar, sin saber qué hacer a continuación.

Las colas solo pueden ser de un número limitado de colores, pero estoy muy seguro de que conocía esa.

Así que me presioné contra el costado de la tienda, deseando que hubiera algo más sólido en lo que apoyarme para poder lucir más informal.

Justo cuando estoy mirando la forma en que la multitud me sigue chocando, veo que algo se mueve de nuevo a la vuelta de la esquina.

Efectivamente, un destello de un ojo leonado y una oreja aguda mira a su alrededor.

Miro hacia la calle de inmediato, fingiendo que no vi al coyote espiándome.

Dios.

Maldita sea.

Si me hubiera preguntado qué tan sospechoso es William de mí, acabo de obtener mi respuesta.

Este también es el peor momento.

Necesito llegar a Nik ahora, de lo contrario lo voy a extrañar y él va a ir allí solo.

Entonces, empiezo a abrirme paso entre la multitud, recibiendo uno o dos empujones de los hombres ruidosos mientras me apreto junto a ellos.

Automáticamente les gruño y maldigo, como se supone que debes hacerlo cuando otro hombre te falta el respeto en esta ciudad, pero ahora solo estoy pensando en William.

Tan pronto como paso la tienda, giro rápidamente a la izquierda, en una carretera más pequeña sin apenas edificios, excepto una casa o dos.

Como ahora no hay nadie cerca, acelero y corro por la carretera antes de detenerme frente a uno de los pocos edificios de los alrededores, más bien una choza.

Miro detrás de mí y, justo cuando lo hago, veo a William, enmarcado allí mismo, entre la tienda y el edificio de al lado.

Se me congela el corazón, pero él no me mira.

Está mirando a la multitud de hombres, con una mirada de enojo en su rostro mientras empuja a algunos de ellos a un lado.

Estoy entumecido cuando entro en la choza.

Al salir del brillo del exterior, apenas puedo ver nada excepto el resplandor de una pequeña linterna en la esquina.

Me quedo allí durante unos segundos, sintiéndome aturdido, esperando a que mis ojos se adapten.

Sé que hay gente aquí, puedo oírlos, pero no puedo olerlos porque algo más se agolpa en mis fosas nasales.

Lo único que me viene a la mente es uno de mis antiguos clientes, uno que todavía recuerdo porque era un panda y porque olía así.

Incienso.

Frunzo el ceño, preguntándome...

—¿L... Lee?

Nunca pude decir bien su nombre porque mi boca simplemente no puede juntar la primera y la segunda parte de Liu.

Así que cuando le dije "Lee-You", se rió y dijo que Lee estaba bien.

Pero me doy cuenta rápidamente de que este no es Lee una vez que mis ojos finalmente se acostumbran a la oscuridad.

Lee se fue de todos modos, al menos creo que lo hizo.

Uno de las decenas de clientes que dejaron de aparecer.

Frente a mí ahora, sin embargo, hay una cosa de orejas largas, creo que una liebre.

No es Lee, pero está vestido de oriental como lo haría Lee.

Entonces empieza a hablarme en ese idioma que es demasiado rápido para que yo pueda entenderlo.

Luego señala la puerta.

"¡Vamos!"

Eso sí lo entiendo.

Me muevo en el lugar, solo quiero quedarme uno o dos minutos más hasta que William ya no esté allí.

"¿Puedo yo–¿Puedo pararme aquí por un momento? No te molestaré. Yo sólo–el sol me está alcanzando".

A mi derecha, una cortina que pensé que era una pared se retira y lo que parece una comadreja de pelaje negro asoma la cabeza.

Le dice algo en ese mismo idioma a la liebre, luego se vuelve hacia mí.

—¿Qué haces aquí?

"Uh... Solo de paso. Me iré en un segundo".

Me muevo un poco hacia mi derecha para que no me vean a través de la entrada.

La comadreja vuelve a hablar de un lado a otro con la liebre, y luego se vuelve hacia mí.

—¿Alguien te habló de este lugar?

Lo miro y, al mismo tiempo, se lleva algo a la boca.

Me concentro en ella porque tiene un aspecto muy extraño, y creo que es una pipa, solo que muy larga.

También estoy pensando que no es tabaco allí.

La comadreja le da una calada profunda.

La liebre se vuelve hacia él también, y hace ese movimiento de revés que había hecho antes conmigo.

La comadreja grita antes de que la pipa desaparezca.

Poco a poco estoy entendiendo dónde estoy y por qué el hombre está tan enojado conmigo. Me vuelvo hacia él, con las patas en alto.

"Yo–yo no se lo diré a nadie. Me ocupo de mis propios asuntos, te lo prometo. Solo estoy cogiendo un poco de sombra mientras puedo".

No les voy a decir que el sheriff me estaba siguiendo.

Hay otro tira y afloja entre los dos, y finalmente la liebre levanta las patas y camina hacia una silla en la esquina en la que probablemente había estado sentado antes de que yo irrumpiera.

Me quedo allí muy incómodo, lo suficiente como para estar listo para volver a salir, incluso si solo ha pasado un minuto.

La comadreja no deja de mirarme, dando una calada a la pipa de vez en cuando.

Hay una mirada extraña en sus ojos, como si estuviera mirando algo a kilómetros de distancia por encima de mi cabeza.

"Tu pelaje es muy blanco para un puma".

Me pongo los pelos de punta.

"¿Sí? Bueno, tu pelaje es muy oscuro para ser una comadreja.

"Sable".

—¿Qué?

"Soy un Sable".

"Nunca había oído hablar de eso".

"La mayoría de los que están aquí no lo han hecho".

Suspiro, decidiendo que probablemente pueda irme ahora.

"¿Te gustaría intentarlo? Aleja la tristeza y el dolor por un tiempo".

Sostiene la pipa brillante, casi resplandeciente por la luz que entra por la puerta.

Lo veo inhalar de nuevo, luego soplar un ligero humo en mi dirección, y creo percibir el olor de algo más, justo por encima del incienso.

Entonces le miro muy bien la mano y veo que le faltan la mayoría de los dedos.

Su puntero y su pulgar sobresalen de una manera que no deberían, mientras que la tubería se equilibra entre ellos.

Empiezo a moverme hacia la puerta.

"Um... Puedes conseguir alcohol o morfina en la farmacia para eso".

Siento que le estoy dando consejos, aunque sé que no los necesita.

Tal vez sea porque soy amigo del sheriff y quiero que la gente cumpla con la ley, aunque yo no lo haga.

"Esto es mejor, por menos dinero. Eso es importante para hombres como yo que ya no podemos trabajar".

Vuelvo a mirarle la mano y sonríe.

"Atrapado en la maquinaria de las minas. Ahora uso mis pies para recoger basura por centavos".

El sable mira a la liebre que está encorvada, como si estuviera cosiendo algo.

"Y de vez en cuando interpreta para los hombres que no pueden hablar el idioma local".

Creo que lo que sea que esté haciendo el tipo, sé lo que es, solo que no puedo recordar el nombre, también lo está haciendo más hablador.

"Oh, está bien. Bueno, gracias por dejarme quedarme. Ahora me siento mejor".

Retrocedo, y como he visto a los orientales hacerlo, me inclino.

La marta asiente y la liebre resopla, pero yo ya me escabullo por la puerta, contento de respirar un aire que no es tan pesado.

Miro a mi alrededor.

No William.

Suspiro aliviada, sintiendo una patada de alivio e incluso felicidad en mi pecho.

Hubiera sido terrible quedar atrapado allí.

No solo para mí, sino también para los hombres que están allí.

Me miro las patas, feliz de que funcionen, decidiendo preguntarle a Nik por ese hombre.

Tal vez que el tejón necesite ser más cuidadoso él mismo.

Voy caminando entre los edificios, hacia la carretera de las minas, cuando me doy cuenta de que no me siento normal.

Estoy feliz, y tengo la sensación de que estoy flotando un poco.

La mayor parte de la preocupación que había tenido se ha ido.

De hecho, estoy deseando ver a Nik.

Sonrío, sacudiendo la cabeza, preguntándome cómo diablos me siento tan diferente cuando ni siquiera toqué la pipa.

Tal vez después de esto... Puedo volver atrás y preguntar un poco más al respecto.

Camino audazmente a través de la maleza de salvia, solo disminuyo un poco el paso cuando recuerdo que tengo que estar atento y escuchar a los cascabeles.

Antes de darme cuenta, estoy al lado de la ladera donde está la mina, y me quedo allí, con las patas en las caderas mientras miro la ladera rocosa con una sonrisa.

Escudriño el terreno hasta que veo ese afloramiento de cantos rodados.

Es fácil de reconocer, sus formas han quedado grabadas a fuego en mi mente.

Aun así, no pierdo la sonrisa cuando empiezo a subir la colina a cuatro patas.

Aquí estoy fuera de la vista de la ciudad, pero me pregunto si los mineros me vieron venir.

Ni siquiera miré la entrada principal.

Sé que tengo que tener más cuidado, pero no estoy exactamente en mi sano juicio en este momento.

Acercarse a estas partes de la ciudad es suficiente para hacerme parecer sospechoso, incluso antes del asesinato.

Así que acelero un poco el paso, prácticamente merodeando por la ladera hasta que estoy al lado de las rocas.

Miro a mi alrededor en busca de un lugar para sentarme, luego me agacho allí, apreciando todo por el momento.

Incluso me permito pensar en lo bien que se ve mi futuro.

He querido salir de aquí desde que llegué aquí, y ahora tengo que <irme<z1>z2> irme.

Tal vez, si las cosas van bien, pueda pedirle a Nik que me acompañe.

Siempre escucho que tienen más oro por ahí, incluso si el apogeo ha terminado.

A Nik le puede gustar eso.

A medida que pasa el tiempo de la manera más extraña, empiezo a preguntarme si tal vez me perdí el mediodía, pero luego...

De hecho, me río cuando suena.

No llegué demasiado tarde, para nada.

Apoyo la cabeza contra la roca, esperando a que llegue Nik.

Tengo muchas ganas de verlo.

Quiero hablar con él.

Habla realmente con él y no dejes que su necesidad de parecer distante haga que las conversaciones se queden cortas.

Tal vez cuando estemos caminando por la mina.

Miro hacia las rocas y me quedo mirando por un segundo mientras veo lo que creo que son manos, patas de un montón de criaturas diferentes que salen de la abertura como un ramo de flores.

Me quedo mirando, luego parpadeo, y no desaparece.

Así que hago lo siguiente que puedo, y eso es volver a cerrar los ojos, disfrutando de la neblina.

Sí, eso es espeluznante, pero había respirado medicina oriental durante varios minutos, así que ¿quién sabe qué demonios puede hacerte ver?

Mano que sale de una puta mina, supongo.

Me río en voz baja para mis adentros, deseando poder ver el mundo de esta manera todo el tiempo.

Entonces escucho pasos y me animo de emoción.

Pero luego escucho hablar, así que me mantengo agachado en caso de que no sea Nik.

Pero, efectivamente, escucho su voz retumbar, y es finalmente cuando me levanto, solo me doy cuenta de que las patas fantasmales y que se extienden se han ido cuando miro a través de donde solían estar.

"Hola Nik."

—¿Qué estás haciendo, Sam?

"Bueno, después de que te fuiste y te fuiste, me di cuenta de que no te conté muchas cosas sobre las minas, lo que pasó allí".

—¿Te refieres al crimen?

No digo nada, porque puedo ver que alguien está susurrando detrás de Nik.

Frunzo el ceño y me quedo mirando, y Nik se hace a un lado de un salto, señalando a quien haya traído.

"Quería ayuda, así que traje a Yao conmigo. Es muy bueno memorizando las minas, mucho mejor que yo".

Frunzo el ceño más profundamente, las palabras que había querido decirle a Nik se atascan en mi garganta.

¿Cómo voy a hablar con Nik sobre lo que vi con este tipo alrededor?

"Hola."

El gran felino toma mi mano y la da un apretón firme y agresivo.

"Como amigo de Nikolai, confío en que compartes su voluntad y propósito".

Levanto la ceja.

Apenas distingo el rastro de un acento oriental cuando Yao habla.

Habla casi con la misma claridad que Nikolai, pero con cierta calidad musical.

Demonios, incluso podría ser mejor que yo para juntar palabras.

Pero todavía estoy reflexionando sobre su introducción.

—¿Voluntad y propósito?

"No es un minero, Yao."

—Vaya.

"Pido disculpas".

"Veo que he hecho presunciones".

"No importa".

"Pero con ese tema violado..."

"... Sospecho que no es obligatorio que participes en nuestro comercio para comprender nuestros obstáculos a tiempo.

"Obstáculos de los que no tiene que preocuparse".

"Obstáculos que podría encontrar comunes en su propio oficio".

No es probable.

Pero no puedo decirle eso.

"Les recordaré que tales obstáculos serán universales para todos los sectores del trabajo en este país".

—Tal vez sea cierto.

"Pero él es solo alguien a quien quiero ayudar, no reclutar".

"Muy bien. Pongámonos en marcha y seamos rápidos en esto. Podemos hablar mientras caminamos".

El tigre nos hace señas para que nos alejemos de la pequeña cabaña instalada junto a una cantera exterior, más en dirección a un camino por la ladera.

Mis pensamientos se detienen en Nik diciéndole a este hombre que quería ayudarme, lo que parece más adelantado de lo normal para él.

Sonrío un poco por dentro, pero trato de no mostrarlo.

– ¿Ha hablado de mí antes?

El tigre, que parece perdido en sus pensamientos, vuelve a centrar su atención en mí.

—Nunca.

¿Nunca?

Eso tiene más sentido, teniendo en cuenta la privacidad de Nik.

Pero no puedo evitar sentirme un poco amargado ahora.

"Hay muchos grupos de hombres en nuestra compañía a los que no llego a conocer".

"Los mineros asignados a diferentes capataces no tienden a verse ni a hablar entre sí".

"Se asignan tres capataces a sitios separados dentro de la mina".

"Solo he visto a dos de estos altos mandos, y he hablado con uno".

"Los nuevos jóvenes que llegan de los trenes tienden a tener cuerpos muy parecidos a los tuyos".

"Al menos al principio".

No me importa mucho cómo diga eso.

"Parece que te cuidas a ti mismo".

Su físico podría ser incluso mejor que el mío.

"He trabajado en puestos de ingeniería en muchas ciudades y en muchos lugares".

"Lo más importante es que he sido muy afortunada".

—¿Pero no vives en la litera de Nik?

"Quise decir que todavía estoy completo".

"Y también estás muy bien informado".

El tigre gruñe.

"Pero sabes que eso no les gusta".

"No. No lo hacen".

"Supongo que eso significa que tus jefes me amarían".

—Un ingenio también puede ser peligroso, amigo mío.

Al llegar a la cima de la colina, la entrada de un pozo minero aparece en el horizonte.

Filas de carros sobre rieles salen de él, y varias formas salen trotando de la entrada.

El tigre nos hace señas para que avancemos.

Un turón de aspecto viejo nos ve y nos mira con aprensión y comienza a hablar en un idioma que no entiendo.

Yao responde en el idioma, cruzándose de brazos.

El turón se encoge de hombros, sacude la cabeza y sigue tirando del carro lleno de rocas de aspecto calcáreo hacia adelante.

—Vamos.

Me quedo mirando la boca del pozo de la mina.

Tiene un aspecto mucho más seguro que el agujero que Jack nos hizo usar, pero eso no me hace sentir mejor.

Sigue siendo ese lugar horrible, con su horrible olor.

—¿Sam?

—¿Puedes quedarte aquí si quieres?

"Podemos encontrar lo que estás buscando".

"Es mucho más seguro para nosotros echar un vistazo que para ti".

"Estoy aquí. Me voy".

Nik me mira preocupado, pero la expresión de Yao es inquisitiva.

"No vamos a profundizar lo suficiente para nada peligroso".

"Un visitante estará a salvo bajo nuestra guía".

Eso no es cierto.

No voy a perder de vista a Nik ahí abajo.

No lo dejaré solo, buscando ese dinero que dejé caer.

La ráfaga de aire que entra por la entrada del pozo de la mina me roza el pelaje.

"Siempre me siento como si las cuevas estuvieran respirando en la entrada".

"Esa sería la diferencia en la presión del aire".

Yao nos lleva al interior.